

EL PASO DE LA TROCHA

Por CASTO RICALO CISNEROS

LE AGRADABAN las empresas arduas, los golpes contundentes, las cosas bien sonadas que pusieran en jaque al Gobierno español, y no le seducía la conquista de la fama, que ya la tenía bien cimentada; pero, eso sí, le colmaba de satisfacción la desesperación de aquellos generalotes, sus adversarios casi siempre en derrota y no pocas veces en fuga, en cada ocasión que se producía una de sus grandes hazañas... Martínez Campos se rascaba aún, acariciándose, el pellejo adolorido por los cueros de Peralejo.

Mas que con los ojos físicos, con los del espíritu, el glorioso campeón oriental había atisbado ya las renegridas torres de la vieja Puerto Príncipe, y su imaginación mimó por un instante la viabilidad de atacar la ciudad de doña Gertrudis, de atravesar con su caballería de macheteros aquellas callejuelas tortuosas de leyendas románticas. Pero no; era preciso seguir al pie de la letra el plan de invasión al Occidente, no detenerse, no darse tregua, sino seguir adelante llevando los tiros de la fusilería por salvos, el relampaguear de los *paraguayos* por luces y, por es-

tandartes, los cañaverales incendiados a uno y otro lado del sendero invasor, hasta el último caserío, allá por donde se pone el sol...

Siete duras jornadas de aquellos centauros bastaron para aproximarse al famoso baluarte hispano, la tan decantada Trocha de Júcaro a Morón, en la que tanta fe pusieron los *gentiles* adocenados del régimen y toda su élite de integristas interesadso. Como dijo el propio Martínez Campos: *Allí estaba la ratonera abierta para Maceo y sus secuaces.*

Qué era la Trocha de Júcaro a Morón.—

La Trocha no era más que una serie de fortines construídos casi en línea recta desde San Fer-

nando, en el norte y a orillas de la llamada Laguna de Leche y, atravesando toda la Isla por la parte más angosta de Camagüey, hasta Júcaro, en el sur. La planta baja de estos fuertes era de mampostería en cuadro cerrado de 4 por 4 m. de longitud y unos 3½ de altura. Sobre este cuerpo base se alzaba otra planta de madera de altura algo más baja,

con techo de cuatro aguas, en cuyo centro se elevaba una torre, también de madera, que dominaba el área de uno a otro fortín y desde la cual se comunicaban con señales, de día por medio de banderas, y por la noche con luces. El acceso se hacía por medio de escaleras portátiles, ya que la planta baja sólo contaba por toda abertura y también por toda ventilación, con las aspilleras. El número total de fuertes era de 33, diseminados a igual distancia uno de otro, en una extensión de 68 kilómetros. Junto a cada fortín había un foso de escasa profundidad y a alguna distancia de ellos, una estacada de alambre de púas. En algunos lugares dentro del perímetro de la línea, se alzaba una especie de barraca, a la que daban el nombre de cuartel, que era donde residían los oficiales y donde vivaqueaban las columnas volantes. Hacia el lado oeste y en toda la extensión de la Trocha corría una línea férrea, que servía para la protección y aprovisionamiento de la barrera.

Para lo que servía esta represa bélica.—

Esta barrera militar fué construída durante la guerra de los Diez Años, y a juicio de los expertos sinceros, tanto españoles como cubanos, no tenía utilidad alguna, no obedecía a ningún plan militar ni estratégico. Un alto oficial hispano de algún renombre había declarado en más de una ocasión que *ese monumento de paciencia y mal gusto era sólo una débil estacada que solamente servía para marcar el paso de los insurrectos cada vez que les venía en ganas.* Ocuparía demasiado espacio describir con

ED

TRIMONIO
DOCUMENTAL

FICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

lujo de detalles los jefes y oficiales cubanos que lo atravesaron. Baste decir que en la guerra anterior, en el año 1875, cuando la misma estaba ya casi en decadencia para los mambises. Máximo Gómez hizo la travesía con 600 hombres. Después, al iniciarse la revolución de 1895, la pasaron varios, entre ellos el propio Generalísimo y otros jefes, tales como *Mayía Rodríguez*, *Quintín Banderas*, *Miró Argenter*, *Mario Menocal*, etc., etc. El Gobierno de la República en armas, la cruzó en tres ocasiones acompañado de fuertes núcleos libertadores, y en otra ocasión lo hizo con sólo su escolta. Lo mismo hicieron todos los oficiales del ejército invasor a su regreso de Occidente. Y, para los jefes camagüeyanos, constituía casi una diversión el paso de este pretendido valladar, cada vez que tenían necesidad de llegar a Las Villas. El general *Miró Argenter* afirma que *esta Trocha sólo sirvió como estímulo a los mambises guiados por Maceo y para mantener paralizados algunos miles de soldados en la custodia de un monumento que, después de todo, era digno de conservarse, en atención a los gajes que producía a sus devotos partidarios. Entre hospitales, obras de fortificación, "alambradas, picos, palas y azadones", bien puede decirse que las "cuentas del Gran Capitán" resultaban una bicoca comparadas con las de Weyler...*

La Trocha fué inexpugnable únicamente cuando ya estaba algo entrado el año 1898, es decir, cuando ya casi la guerra tocaba a su fin. Declarada ya la guerra a España por los Estados Unidos, fué entonces peligroso el paso del reducto ibero; pero para eso el Gobierno español tuvo que dejar poco menos que desmanteladas las guarniciones de una gran parte de la región oriental. Ello no obstante, los revolucionarios cubanos mantenían una diaria comunicación entre Oriente y Occidente, pues las comisiones iban y venían abriéndose paso a través de la isla de Turiguanó.

Preliminares de la travesía.—

A medida que la columna invasora se aproximaba al célebre baluarte, su dirección se desviaba hacia el norte y, ya en las cercanías de Morón, se hizo alto, llevando a cabo grandes aparatos y aspavientos de fuerzas, simulando preparativos del asedio a la plaza... Por la noche se encendieron numerosas fogatas, y ni el pueblo ni la guarnición

durmieron tranquilos. Esta guarnición se componía de más de 300 hombres, incluyendo los destacamentos de los fuertes existentes hasta el litoral y, según noticias que tenían los mambises, una columna volante de más de 1.000 hombres pernoctaba allí en espera de disposiciones superiores. Lejos de pensar en dormir, las fuerzas españolas pasaron la noche completamente en vela, pero allí no pasó nada... La columna de paso y la guarnición quedaron en espera del temido ataque, en tanto que Maceo y todo el grueso de sus fuerzas se dirigían al sur, a marcha forzada, pero silenciosamente...

El paso del Titán y sus huestes.—

Al anochecer, el contingente invasor acampó en Altamisas, pequeño cacerío de Ciego de Avila próximo a la Trocha, donde el

general Maceo obtuvo valiosos informes del prefecto del lugar, por los cuales supo que en ese territorio operaba el general español *Suárez Valdés* con una fuerte división, parte de la cual cubría los destacamentos de la vía férrea que sostenía a la Trocha, y con la restante operaba contra las fuerzas insurrectas mandadas por *Máximo Gómez*. Después, ya de madrugada, pudo saber también que no muy lejos de allí pernoctaba el brigadier *Aldabe* que, a pesar de contar con fuerzas bastantes, no había soñado siquiera en presentarles batalla a los mambises. Media hora más tarde se presentaron tres soldados insurrectos que habían quedado rezagados de la columna invasora, quienes trajeron el recado del jefe del destacamento de San Nicolás (barrio de Ciego de Avila) dándole a conocer a Maceo que estaba dispuesto a pactar la rendición a los cubanos. El general desechó la oferta, por no perder tiempo y dada la escasa importancia de esa guarnición.

Al romper los primeros claros del día, las fuerzas camagüeyanas que habían acompañado a la Invasión hasta la Trocha, se despidieron de sus camaradas orientales. Entonces la fuerza invasora propiamente dicha, compuesta de 1.536 hombres pudieron contemplar, a alguna distancia y a través de las nieblas matutinas, el primer fortín que se descubrió a su vista. Era el de "La Redonda". Inmediatamente el clarín lanzó su agudo grito, y la columna de invasión se puso en marcha nuevamente.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

w

3

No se perdió tiempo alguno. Al frente iba un piquete de caballería machete en alto, que era el encargado de derribar la estacada, e inmediatamente el grueso de la caballería se lanzó a través de la línea, seguido de la infantería, y protegidas ambas con dos fuertes flancos. Los españoles de los fortines hicieron varias descargas cerradas, a las cuales los cubanos respondieron con gri-

tos de hurras y ¡viva Cuba libre!, y con alguno que otro disparo salteado. Una vez del otro lado de la Trocha, con las banderas desplegadas, el ambiente tronó de júbilo con las notas del himno bayamés, coreado por los propios soldados mambises, quienes, con el propio Maceo, quedaron admirados de la facilidad con que habían hecho la travesía, sin que apenas se les estorbare.

A poca distancia de la Trocha se hizo alto, pero como allí recibiera noticias el jefe invasor de que el Generalísimo con todas sus fuerzas se encontraba a poca distancia, relativamente (casi en las márgenes del río Jatibonico), reemprendió la marcha hasta encontrarse con el héroe de Palo Seco. Los dos caudillos se abrazaron emocionados, y sus huestes, también alborozadas y delirantes, se confundieron en alegre camaradería. El general Máximo Gómez obsequió a los invasores con una comida suculenta y abundante.

Los comentarios.—

Tanta era la fama de seguridad que se le había dado a la inexpugnabilidad de la Trocha, que los vecindarios de Morón y Ciego de Avila daban por descontado el hecho de que al acercarse Maceo a ella había necesariamente de tener lugar una gran batalla con miles de muertos y heridos. Pero al enterarse el de Ciego de Avila, ya algo entrada la propia mañana del día 29, de la manera feliz con que se practicó el paso, tanto más cuanto que corría de boca en boca—y así había ocurrido en efecto—, que los mambises no habían tenido que lamentar ni una sola baja, los que estaban al lado del Gobierno español sudaban de rabia y se consolaban gesticulando con sus amenazas de que ya serían copados Maceo y sus "salvajes" cuando se enfrentaran con Suárez Valdés; en tanto que los que simpatizaban con los cubanos no

ocultaban ya su gozo, haciendo alardes de patriotismo... Se hacían miles de comentarios, entre ellos la seguridad de estar ya al desamparo, pues lo mismo podían ser atacados por los revolucionarios de una como de la otra parte de la Trocha. Las viejas, sobre todo, extremaban sus cuentos y leyendas conforme se los deparaba su imaginación febril, ante la posibilidad de que el propio pueblo fuera incendiado por las huestes al mando del Titán de Bronce...

Una de estas leyendas que en boca de viejas anda reza que en la alta noche, cuando el silencio impera en la manigua camagueyana, sin nada que lo perturbe y ni el céfiro se percibe que agite las combas ramas, cuando el perfume se esparce de los naranjales cercanos, diz que dicen que un mulato, jinete en corcel desbocado, gigantesco cual un Hércules y semejando un centauro, la Trocha toda recorre galopando en la sabana, igneo el machete en la diestra, y con los ojos hechos ascuas a sus fantásticas huestes arenga: "¡arriba sobre La Habana!"

Este trascendental suceso llevado a cabo de modo tan fácil y feliz, anonadó al Gobierno español en La Habana, y en Madrid repercutió de tal forma, que causó consternación, haciéndose eco una parte de la prensa con unos comentarios que auguraban el cese de las hostilidades, con el triunfo para la causa de los cubanos.

Mor 23/47-43
partidas



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA